



LA ENFERMEDAD DEGENERATIVA ARTICULAR DEL GATO

El hecho de que actualmente los felinos domésticos sean más longevos hace que con mayor frecuencia se presenten patologías crónicas típicas de las edades avanzadas en la práctica de la medicina veterinaria, como es la enfermedad degenerativa articular (EDA) anteriormente denominada artrosis u osteoartritis.

En esta patología, se producen cambios degenerativos progresivos en el cartílago articular, el que va disminuyendo su capacidad de absorber impactos produciéndose rupturas y fricción, lo que ocasiona mucho dolor. Los felinos, a diferencia otros animales, por su instinto de supervivencia, ocultan los síntomas de dolor, lo que dificulta el diagnóstico e identificación de esta patología por parte de los propietarios y médicos veterinarios; esto hace que el conocimiento sobre la prevalencia, el efecto que produce en la calidad de vida y el éxito del tratamiento de esta enfermedad, esté menos estudiado que en otras especies.

La EDA puede ser clasificada como primaria cuando se identifica como un fenómeno idiopático que ocurre en la ausencia de algún fenómeno aparente y es asociado al envejecimiento, y secundaria cuando existe algún factor predisponente el cual generalmente es un trauma.

Los términos EDA y osteoartritis pueden ser utilizados indistintamente, ya que la EDA puede ser definida clínica, radiográfica y patológicamente y probablemente represente un estadio final de una variedad de problemas en la articulación más que una patología en sí. El término osteoartritis puede ser

utilizado por médicos que quieren poner énfasis en la naturaleza inflamatoria de la enfermedad, en cambio, cuando la inflamación es mínima, se utiliza el término osteoartrosis, lo que indica un proceso patológico que no presenta inflamación aguda.

Se ha sugerido que los signos de enfermedad degenerativa articular en los gatos pueden ser menos evidentes que en otras especies y de hecho suelen ser bastante sutiles. Los estudios sugieren que la cojera manifiesta puede ser observada en menos de 50% de los felinos afectados. En parte, esto puede estar relacionado con el hecho de que los gatos no se ejercitan en la misma forma que los perros, lo que dificulta el reconocimiento de la cojera; esto además, puede ser en parte a que la enfermedad es a menudo bilateral e insidiosa en el inicio y también puede relacionarse con el hecho de que muchos gatos parecen enmascarar u ocultar los signos de la enfermedad.

En un estudio prospectivo, los síntomas más comúnmente identificados de EDA en felinos domésticos son los cambios en el estilo de vida, los que se observan con una menor disposición a saltar, una reducción en la altura del salto y también la presencia de un paso torpe o modificaciones en la marcha. Estos signos se registraron en torno a los dos tercios a tres cuartas partes de los gatos afectados. Los propietarios también pueden reconocer rigidez en las articulaciones que se manifiesta como un arrastre del miembro afectado. Otros signos comunes incluyen, una reducción en la actividad general, dificultad con las bandejas de arena altas, la reducción del acicalamiento y la dificultad para subir y bajar escaleras.

Se ha identificado el trauma como una de las causas más importantes de EDA u osteoartritis felina, además de la displasia de cadera, la cual ha sido identificada como la causa más importante de osteoartritis coxofemoral, con predisposiciones raciales notables dadas por los Maine Coon y, en menor medida, en los Persa y gatos Siamés. Sin embargo, a pesar de estas causas reconocidas de EDA felina, los estudios hasta la fecha sugieren que la mayoría de los casos son idiopáticos. No han sido reportados muchos estudios sobre los cambios fisiopatológicos subyacentes, sin embargo, se reconoce que en

muchos gatos con EDA los cambios son bilaterales y las articulaciones más frecuentemente afectadas son los hombros, los codos, las caderas y las rodillas.

El felino doméstico posee tres tipos de articulaciones, fibrosas, cartilagosas y sinoviales. Cada una de estas tiene un nivel diferente de flexibilidad y desempeñan una función diferente. Las articulaciones fibrosas no son flexibles y se las puede encontrar en líneas de sutura de huesos fusionados; las articulaciones cartilagosas presentes entre las vértebras tienen una capacidad de movimiento limitado, sin embargo, son mucho más flexibles en el felino doméstico que en otras especies, lo que hace que el gato posea una gran flexibilidad en el torso; las articulaciones sinoviales se encuentran donde se requiere de un alto grado de movimiento, poseen cartílago en sus superficies de contacto y están rodeadas por una capsula articular llena de fluido sinovial el cual actúa como lubricante. La EDA puede afectar a cualquier articulación del esqueleto axial o apendicular, incluyendo las articulaciones sinoviales y cartilagosas. Existen discrepancias en la literatura sobre el hecho de que esta patología pueda afectar a las articulaciones fibrosas.

Las articulaciones sinoviales o diartrosis permiten un alto rango de movimiento y están localizadas, por lo general, al final de los huesos largos, particularmente de los miembros delanteros y traseros. Estas articulaciones están contenidas en una cápsula articular compuesta por una membrana fibrosa exterior y una membrana sinovial en el interior la cual recubre el espacio o cavidad articular y secreta el líquido sinovial que actúa como lubricante, reduciendo la fricción en la articulación. Además, nutre y transporta los productos de desecho del cartílago hialino dentro de la articulación. Algunas articulaciones poseen estructuras adicionales que facilitan su función, como ligamentos intra-articulares, meniscos y almohadillas de tejido graso.

Las articulaciones cartilagosas o anfiartrosis son las que permiten un movimiento limitado de compresión o estiramiento, pueden estar formadas por cartílago hialino, fibrocartílago o una combinación de ambos. Las articulaciones

presentes entre los cuerpos vertebrales están formadas por fibrocartílago con una placa de cartílago hialino en cada extremo y algunos pueden osificarse con la edad. Cuando la EDA afecta a las articulaciones fibrocartilaginosas intervertebrales de la columna se conoce como espondilosis deformante, en el caso afectar a articulaciones diartrodiales sinoviales se denomina osteoartritis, siendo esta última la más común.

Entonces, la osteoartritis (OA), también denominada artrosis, es un tipo de EDA definida como un desorden de las articulaciones diartrodiales sinoviales, caracterizado por la degeneración del cartílago articular, remodelación ósea, cambios patológicos en los tejidos periarticulares, inflamación y formación de nuevo hueso alrededor de la articulación. Los cambios patológicos en la articulación con osteoartritis incluyen fibrilación del cartílago, erosión y agrietamiento, esclerosis del hueso subcondral, formación de osteofitos y entesofitos, fibrosis de la cápsula articular y grados variables de sinovitis. El dolor asociado a esta patología está dado por la sinovitis y los cambios en el hueso subcondral, ya que el cartílago hialino no contiene terminaciones nerviosas.

La EDA, además de afectar a las diartrosis, puede afectar también a las articulaciones cartilaginosas, anfiartrosis o semimóviles, presentes en el esqueleto axial, conocida como espondilosis deformante. Existen estudios que han documentado una alta prevalencia de espondilosis vertebral en felinos mayores, demostrando que el 80% de los felinos mayores de 12 años manifiestan signos radiográficos de espondilosis, aunque el significado clínico de esto sigue siendo incierto.

La espondilosis vertebral es común en felinos domésticos mayores y muchos de estos presentan problemas de constipación. Aunque no se ha documentado el dolor en esta patología, la constipación es una sugerencia de que el dolor puede estar presente. Estudios radiográficos de la columna de felinos domésticos mayores citados por el autor Lascelles en el 2010, muestran que las vértebras cervicales son aparentemente afectadas de la misma manera con un fuerte aumento en la prevalencia de cambios degenerativos en la unión

cervicotorácica. Todas las vértebras torácicas se muestran fuertemente afectadas existiendo la más alta incidencia entre la séptima y octava. Las vértebras lumbares se ven más afectadas que las cervicales pero menos que las vértebras torácicas. En el segmento torácico, la región craneal de las vértebras se ve más afectada mientras que en el segmento lumbar se ve más afectada la región vertebral caudal.

Todas las patologías de las articulaciones que resultan en una incongruencia o inestabilidad pueden causar osteoartritis secundaria. Los traumas articulares repetidos y la displasia articular son probablemente las causas iniciales más comunes, por lo tanto, cualquier daño o injuria a las articulaciones se traducirán siempre en el inicio de algún grado de cambios degenerativos mediante variados mecanismos, ya que los daños o injurias inducen a la pérdida de proteoglicanos y agua por parte del cartílago articular, lo que a su vez reduce su capacidad de recuperación y lo hace susceptible al daño mecánico.

Los desórdenes en la función o conformación del cartílago incluyen aumento en la síntesis y degradación de proteoglicanos, aumento en la hidratación del cartílago, pérdida de la integridad del colágeno, disminución en la resistencia a la tracción, fibrilación o desorden de la capa colágena superficial (causado por de la pérdida de proteoglicanos lo que hace que las fibras colágenas se presenten desnudas o sin protección, así el cartílago pierde su lisura) y aumento de la densidad cartilaginosa o eburnación. La pérdida de proteoglicanos en la osteoartritis se produce a pesar del aumento en su síntesis y se debe a una modificación de la naturaleza de los proteoglicanos sintetizados; existe menos condroitin sulfato de cadena larga y se presentan variaciones en el contenido de glicosaminoglicanos. Los proteoglicanos contienen menos cantidad de sulfato de queratina en relación a sulfato de condroitina. La disminución del contenido de proteoglicanos del cartílago artrósico también se cree que es debido a la acción de enzimas proteolíticas. Existe controversia acerca de si las enzimas degenerativas son extrínsecas, es decir, derivadas de los tejidos sinoviales o intrínsecas, originándose en el propio cartílago.

La degradación de proteoglicanos conduce a dramáticas disminuciones en el peso molecular de los agregados moleculares conformados por proteoglicanos y ácido hialurónico o hialuronato, esto conduce a una pérdida de agua en el cartílago articular. Esta pérdida de agua combinada a la pérdida de la rigidez de la red de colágeno aumenta la probabilidad de una alteración mecánica del cartílago.

Se reconoce también la formación de osteofitos y entesofitos, sin embargo, la relación entre la formación de éstos y la degradación de cartílago no estaría bien determinada.

Las anormalidades de la membrana sinovial incluyen sinovitis con infiltración de células mononucleares y liberación de mediadores de la inflamación en el líquido sinovial. La liberación de enzimas que degradan el cartílago es fundamental en la patología de la osteoartritis, ya que los resultados del daño del cartílago articular son irreversibles.

Las lesiones de espondilosis se pueden observar en una radiografía de vista lateral y ellas incluyen:

- a) En etapas iniciales se presentan pequeñas proyecciones con forma de garfio desarrolladas en los aspectos craneoventral y caudoventral de una o más vértebras adyacentes a los espacios de los discos intervertebrales
- b) En los pacientes más gravemente afectados se presenta más pronunciada la formación de nuevo hueso y las proyecciones de las vértebras afectadas aparecen más grandes, las que pueden crecer ventrocaudalmente hacia el cuerpo de la vértebra siguiente, o cranealmente hacia el cuerpo de la vértebra anterior
- c) En las etapas finales se pueden desarrollar puentes óseos completos, los que pueden unir dos o más vértebras.

El diagnóstico de la EDA está basado en una combinación de tres aspectos como son la anamnesis, el examen físico y los hallazgos radiográficos.

Los signos clínicos asociados a EDA en felinos comprenden cambios en el temperamento, agresividad, depresión, disminución del apetito o anorexia franca, disminución de peso, disminución de la frecuencia de acicalamiento, sedentarismo, dificultad para saltar e inusualmente cojera.

El diagnóstico físico de la EDA felina es bastante difícil, incluso para médicos veterinarios experimentados, debido a que los felinos domésticos se resisten al manejo o a la manipulación durante los exámenes clínicos, se encojen en la mesa de examinación y permanecen inmóviles, además de que es difícil diferenciar cuando un el paciente felino retira una extremidad por dolor o lo hace simplemente porque no quiere ser tocado. Debido a esto, el diagnóstico de la EDA generalmente se basa en las observaciones que realiza el propietario.

Los hallazgos en el examen físico asociados a EDA en felinos comprenden dolor a la manipulación o palpación de las articulaciones, crépito en las articulaciones, inflamación articular, efusión o derrame sinovial, disminución del rango de movimiento y atrofia muscular.

Al igual que en otras especies, es importante recordar que los hallazgos radiológicos de la enfermedad articular degenerativa en los gatos deben ser utilizados para confirmar la sospecha de la presencia de esta enfermedad y no para guiar el tratamiento. También hay que tener en cuenta el hecho de que los felinos domésticos que presentan esta enfermedad no parecen formar tantos cambios radiográficos como otras especies, por lo que la ausencia de signos radiográficos evidentes no excluye la presencia de enfermedad articular degenerativa.

Los hallazgos radiográficos de EDA incluyen presencia de osteofitos y entesofitos, efusión sinovial, aumento de volumen de tejidos blandos,

engrosamiento de la cápsula articular, estrechamiento del espacio articular y esclerosis del hueso subcondral.

Se puede realizar además un análisis de líquido articular con citología, lo que puede ser útil para diferenciar la enfermedad degenerativa de las artropatías inflamatorias.

Se debe tener en cuenta de que la enfermedad degenerativa articular no es curable, por lo tanto el tratamiento está orientado a proporcionar confort en busca de una mejora en su calidad de vida. El objetivo del tratamiento de la EDA está orientado a la reducción del dolor articular, aumento de la movilidad y reducción de la destrucción del cartílago articular. El tratamiento puede incluir modificación del ejercicio, control del peso, la utilización de medicamentos, nutraceúticos solos o en dietas de prescripción y/o intervenciones quirúrgicas. Existen problemas potenciales a presentarse en el tratamiento de esta patología en los felinos domésticos, como son la escasez de conocimiento acerca de la patología en esta especie, la presencia de toxicidad en los felinos a las terapias de drogas disponibles y dificultades en la modificación del estilo de vida.

El médico veterinario especialista indicará las mejores estrategias para cada caso en particular.

El Instituto de Medicina Felina HVS recomienda a todos los propietarios de felinos mayores a 10 años a realizarse un estudio radiográfico de hombros, cadera y columna lumbosacra para iniciar precozmente los manejos y evitar complicaciones mayores de difícil manejo, como la obstipación / constipación.

Responsable:

Dra. Lina Sanz Aguirre

Médico Veterinario

Instituto de Medicina Felina HVS